

A SANTA MARÍA DE LA CINTA

PATRONA AUGUSTA DE TORTOSA

(POESÍA DE PROSA RÍTMICA
AL ESTILO FLORIDO Y METAFÓRICO ORIENTAL - BÍBLICO)

I

Cantando cantaré un cantar de renovado dilitrambo
con fervidos afectos del corazón, con iluminaciones
llameantes de la mente.

A cuantos coincidan con mis ideologías, les invito a
cantar con la mente y con el corazón.

Cantemos hoy nuevo cántico jubiloso a Santa María
de la Cinta, cantémosla porque Ella es la Patrona incom-
parable y maternalísima de Tortosa.

Constituyó Trono especial en Tortosa desde las auro-
rales lejanías del siglo XII, las finezas de su maternal
protección llegaron a colmo jamás imaginado en el lumi-
nosísimo despertar de la madrugada de aquel día, salu-
dado con jubilos inefables, 25 de Marzo de 1179, de su
Descenso a Tortosa.

Noche faustísima aquella en que Santa María, tras-
ladándose de su excelso Trono del Empírico, hizo personal
acto de presencia en Tortosa en plan de colmarla de dones
celestiales en efusivo exceso de su bondad.

Y ojos humanos pudieron verla rodeada de ángeles a
miriadas, acompañada por Pedro y Pablo sus preclaros
Apóstoles.

Y cual luz no deslumbradora de Cielo inundó los
ámbitos de la Catedral tortosina, y en Cielo convirtiéndose
su recinto.

Y conciertos nunca oídos de músicas celestes resonaron
dondequiera, y en celestial Paraíso trocóse nuestra Iglesia.

Y voz muy más dulce que todas las armonías brotó
de los labios de la Virgen aparecida.

«Porque me honrásteis los Tortosinos —dijo—
con nuevo Templo dedicado a mi nombre, he
aquí que os entrego, en prenda de mi gratitud y
de mi protección, el Cingulo que ciñe mi cintura»;

Y dejó sobre el altar el preciosísimo tesoro cingular,
y Tortosa quedó desde aquel momento constituida en
depositaria privilegiada en plena propiedad.

Y el Obispo Munnells, representando a la Iglesia, se
hizo cargo oficialmente de la inapreciable herencia, y
Clero y Pueblo la aceptaron y agradecieron, con gratitud
en el corazón y lacrimoso llanto en los ojos.

Y a partir de aquel venturosísimo día, Tortosa cons-
tituida quedó en omnimoda beredera del venerado sacra-
tísimo Cingulo mariano, y Santa María de la Cinta inves-
tida con título peculiarísimo de Madre y protectora sin
par de Tortosa.

II

Tradición tan venerable y benfosa ¿quién no la admi-
tirá? Lo que por Tradición recibimos en herencia de
nuestros Padres ¿quién podrá ponerlo en duda?

Merced que nuestros antepasados veneraron como
favor insigne de la Madre de Dios ¿cómo podría des-
diciarse por la generación venidera?

Tesoro preciadísimo de nuestra Tradición religiosa,
su gloria es nuestra gloria, su triunfo es nuestro triunfo,
el blason de nuestra herencia heráldica de Fe cristiana.

Grandeza sobre toda grandeza conquistó Tortosa,
escudada en la protección de Santa María de la Cinta,
su grandeza presente y la futura, en Santa María de la
Cinta están vinculadas.

Más creíble es que Tortosa se olvide de su propio
nombre, que en olvido caiga de la merced incomparable
de la Santa Cinta.

Pasaron las centurias, y adquirió la sagrada Tradi-
ción más brillantes fulguraciones, transcurrieron los siglos
por venir y verán remontarse al cenit la estrella de
su gloria.

III

¡Santa María de la Cinta! por Madre Te aclama-
mos, por Patrona nuestra por siempre Te elegimos.

Tú pactaste alianza maternal con tus hijos de Tor-
tosa, y aceptaste, amorosa y benevolentísima, el patro-
nazgo que te confiamos de nuestra Ciudad y de nuestras
almas.

Tus hijos predilectos fueron nuestros antepasados;
tus hijos seremos nosotros que ahora Te proclamamos
Madre nuestra, hijos tuyos serán los que en las genera-
ciones venideras ratificarán su voto de ser hijos vuestros.

No permitirás, Madre amantísima, que Tortosa
abandone tu rejaio, el santo Ángel de su guarda la
reservará para tu gloria y la de nuestro Dios y Señor
Jesucristo.

IV

¿Quién podrá jamás enumerar tus bondades, oh Santa
María de la Cinta? ¿Quién podría reducir a número
Tus misericordias?

Parque dilatada como el Océano es la piedad de tu
Corazón, y de anchura de Firmamento Tu anhelo del
bien de los redimidos.

Incontables como las arenas de las playas marinas
son los favores que cada día nos dispensas, y como las
estrellas del Cielo las gracias que de Dios nos alcanzas.

Corredentora eres por derecho de Madre del Redentor,
y Medianera eres por concesión única de Cristo Mediador.

Reina eres de Cielos y Tierra, y la privilegiada eres,
como flor de la Humanidad, que no sucumbiste a las
asechanzas del Infierno.

Patrona tan valedora como Tú ¿dónde encontrarla?
Insustituible eres, irremplazable eres en tu providencial
misión de abogada de la Humanidad, ante el trono de
Dios, y de Madre predilecta de Tortosa.

V

Madres mil Te invocaron en las angustias del parto,
y vástago feliz brotó de su seno.

Y cautivos mil suplicaron Tu ayuda, y rotas vieron
sus cadenas de servidumbre.

Y enfermos mil reclamaron de Tu bondad remedio a
sus dolores, y amaneció la salud en sus entrañas.

Y atribulados mil derramaron lágrimas del corazón
en Tu presencia, y convertiste en júbilo su llanto.

Y exilados mil soñaron por el retorno a su patria,
y restituidos se vieron a sus hogares.

Y pecadores mil gimieron desde los abismos de sus
maldades, y por Tu mano les encaminaste a las fuentes
perennes de la Gracia.

Y familias mil suplicaron Tu amparo en sus des-
aventuras, y colmaste su bogar de bendiciones.

Y Monarcas incontables reclamaron la presencia de
tu sagrado Cingulo, la solicitaron esperanzados y anbe-
lados para asegurar su descendencia.

Y Potentados y Magnates Te veneraron, y postrá-
ronse ¡oh Santa María de la Cinta! a tus plantas, segu-
ros de tus favores.

Y pusieron en Ti sus desvelos los sabios, y Tú los
iluminaste y guiaste.

Y los desesperados de la vida vieron
amanecerles la estrella de la Esperanza y de la Paz.

Y los anhelos de los anhelantes no quedaron defrau-
dados, porque Tú eres el Ideal de los que anhelan a Dios.

Y las suplicas de los suplicantes no se desvanecieron
en fracaso, porque Tú escuchas siempre la oración con-
fiada de los que te invocan.

Y a los que a tu protección acudieron, dilataste el
corazón, y a los que tu auxilio imploraron colmaste de
mercedes y bendiciones.

VI

Y adoptaste a Tortosa como a ciudad de tu predilec-
ción, y constituiste en Tortosa un trono peculiar de tus
misericordias.

Y a Tortosa elegiste como a depositaria del tesoro de
tu Cingulo, y por siglos de los siglos la ampararás bon-
dadora.

Y no permitirás que Tortosa renuncie a la herencia
de su Fe, ni consentirás que Tortosa sea por la Heregía
esclavizada.

Y unirás los corazones de los Tortosinos en el trono
amorosísimo de Tu Corazón, y de generación en genera-
ción proclamaremos unidos Tu inmenso patrocinio.

A Jesús Salvador nos guiarás benignísima, y a Dios
nuestro Creador nos conducirás.

Bajo tu segurísimo amparo ¿quién desconfiará? A la
sombra de tu manto protector ¿quién podrá caer en el
abismo de la desesperación?

Madre nuestra eres ¡oh Santa María de la Cinta!
Abogada eres, Protectora eres, nuestro Norte, nuestra
Estrella Polar, nuestra esperanza definitiva de obtener de
Dios la salvación eterna.

ENRIQUE BAYERRI

Tortosa, 10 de Agosto de 1956.